

Premios Príncipe de Asturias



Pueblo ejemplar



Vecinos de Berducedo, esperando el despegue del helicóptero de la Casa Real.

NACHO OREJAS

## Berducedo se alió con la niebla para ver a Felipe

*El helicóptero real tuvo que aterrizar en este pueblo de Allande por la falta de visibilidad*

**Berducedo (Allande),**  
Francisco GARCIA

A los vecinos de Berducedo, en el descenso allandés del resbaladizo puerto del Palo, les tocó ayer en suerte el «gordo del Niño» sin jugar a la lotería. Algunos estaban en la cuadra con el ganado cuando sintieron cercanas las hélices de un helicóptero a punto de aterrizar. Otros lleva-

ban un buen rato con la mosca tras de la oreja, al ver pasar por el pueblo de continuo vehículos de la Guardia Civil, sin terciar palabra. «Pensábamos que podría venir el Príncipe por la niebla de Grandas, porque llevaban un rato dando vueltas los helicópteros, pero no nos dijeron nada hasta última hora», explica una mujer, dueña de uno de los dos bares de la localidad. A las once y media de la mañana, por culpa de la niebla y sin previo aviso, el helicóptero de la Casa Real tomaba tierra en el patio del colegio público de Berducedo.

### Sorpresa y saludos

De inmediato, medio centenar de vecinos se acercaron hasta el lugar, que dista apenas cincuenta metros de la zona de viviendas. Estupefactos, vieron bajar del helicóptero al Príncipe de Asturias, que de inmediato se fue hacia ellos para saludarlos uno a uno, sin protocolos. «A todos nos apretó las manos y a los críos, acariñosos», dice una anciana de esta localidad a quien se le saltan las lágrimas aún varias horas después del acontecimiento. «Más llano no lo hubo, ni más guapu», terea una vecina. Muchas madres se lamentaron de haber mandado a sus hijos a Grandas de Salime con la maestra «para que vieran al Príncipe, y resulta que ha sido él quien ha venido a vernos a nosotros», explica una de ellas.

Tras el helicóptero del Príncipe llegaron a Berducedo otros dos aparatos, uno del Ejército del Aire y otro de la Guardia Civil, que aterrizaron en un prado contiguo al colegio ante la mirada sorprendida de los vecinos. Lo primero que dijo don Felipe al bajar del helicóptero fue: «En este pueblo sí que se está bien». A diferencia de lo que fue habitual en Grandas de Salime, en Berducedo no dejó de brillar el sol durante toda la mañana, «para que se fastidien los de Grandas», arremete un paisano calzado de madreñas que no quiso dejar pasar la ocasión para echar leña al fuego de la gélida mañana.

«Aquí nunca hay niebla», dice una mujer joven que lleva un crío en brazos. «Hasta en los inviernos de más "xelá" aquí nos levantamos y hay sol, y sigue aún por la tarde». La orientación de este pueblo, elevado y siempre de cara a la solanera, favoreció que fuera el lugar elegido por los agentes de seguridad para el aterrizaje de los helicópteros. Los vecinos tenían la esperanza de que el Príncipe volviera de nuevo a Berducedo una vez finalizados los actos en el «pueblo ejemplar». Pero al final disipó la niebla y los aparatos despegaron sin su Alteza, al que recogieron en el campo de fútbol de Grandas. Para los de Berducedo, la felicidad no pudo ser completa.

*“No hay camino más breve y eficaz para ayudar a su pueblo, que la vida ejemplar del Príncipe”*

(Erasmus de Rotterdam)

# PREMIOS

# PRINCIPE DE ASTURIAS 1993

De nuevo en estas fechas, Hidroeléctrica del Cantábrico se siente especialmente orgullosa de formar parte del Patronato de la Fundación Príncipe de Asturias, y le produce especial satisfacción que El Príncipe de Asturias haya honrado con su visita Grandas de Salime, Pueblo Ejemplar 1993, a cuyo desarrollo y bienestar contribuye esta Sociedad desde hace medio siglo.



HIDROELECTRICA  
DEL CANTÁBRICO, S. A.